

Milagros de la pintura boliviana

MILGUER YAPUR



Fruto de fértil simiente

Milguer Yapur (Sucre, 1951) recoge aquella verdad cantada por Chavero y lleva a su pintura el sentimiento íntimo del hombre entregado a sus labores en un cotidiano ir y venir por mercados, callejuelas y plazas de pueblos chicos o ciudades alborotadas.

Son colores que no buscan la línea. Iluminación proyectada al cielo, movimiento de gente en los centros de constante comercio. Frutos de fértiles simientes nacidas del surco removido entre sudor de hombres, esfuerzo de bestias y bendiciones en oración silenciosa. Verdadera "naturaleza muerta" que se esparce bajo toldos de "chiviñas" tejidas con hilos de patria.

Astraídos en la contemplación de esas obras se tiene la impresión de que alguno de esos vendedores de mercados se pondrán de pie para dialogar o sumarse a la secuencia de hombres que van y vienen. Es como si el alma de uno quisiera habitar en otro.

Milguer Yapur sigue su camino entre figuras de gente activa, de gente cansada, de frutas sugestivas o de escenarios bañados por soles de invierno con cielos cerados, o calles brillantes de lluvia. Su gente no se aquieta. Sigue el movimiento en sus cuadros y continúa el colorido despertando la pasión de la pintura y la admiración de quienes encuentran en los lienzos la sabiduría de entregar a todos, la intimidad de la idea emocionada hecha pintura.

Mario D. Ríos Gastelú



Reunión mágica (óleo de 100 x 81)



Poemas para ver # XIX (óleo 81 x 100)



Onírico país (óleo 100 x 81)

